

Morir del periodismo

(fragmento*)

MARCO AURELIO CARBALLO

Nadie negó la influencia de Eduardo Deschamps en la creación del Unomásuno. Pero pocos se explican porqué fue de los primeros que abandonaron de forma dramática el proyecto. Aunque no al grado trágico del Ronco Pepe Cornejo. Si Deschamps debía irse, como era de suponerse a causa de su temperamento de hombre costeño y de la selva, y también por algunos genes explosivos de allende el mar, ¿por qué lo invitaron? Como tantos otros misterios del Uno nadie supo explicarlo.

Deschamps tenía todo en la mente para que el final de ese episodio fuera desquiciante. Pero él no abandonó el uno porque así lo deseara, lo expulsaron de la cooperativa en una asamblea amañada. Aunque no pudieron probarle que actuaba como un demente para crear conflictos y para que lo marginaran de los planes y obtuviera una indemnización y regresara al oficio veinticinco años después. ¿A juicio de qué persona normal Deschamps estaba loco? No creo que buscara retirarse a cambio de una suma cuantiosa, dijo Eibi, porque ni las fajillas de cualquier cantidad de dinero quedan de recuerdo. Quienes no lo conocían empezaron por verlo de reojo luego de oír su mote, el Loco. Procuraban esquivarlo cuando aparecía con la cabeza por delante, la frente amplia, el peinado caligulesco, las gafas graduadas, los ojos penetrantes e inquietos, la risa burbujeándole contenida en la garganta, o rezumando furia. Caminaba listo para embestir, manos en las bolsas, ondeando los faldones del saco

sobrepuesto en los hombros. Lo primero que se le contaba a quien deseara escuchar una semblanza instantánea, de una sola frase, era la vieja ocurrencia de quién sabe quién. Acaso de él mismo, acaso de su paisano Manuel Arvizu. A Deschamps, afirmaban, no lo había traído la cigüeña de París, sino el Pájaro Loco.

Para el Director, deshacerse de Deschamps no fue como sacudirle una mota de polvo a cualesquiera de sus trajes recién estrenados, dijo Eibi. Tampoco resultó fácil para Deschamps mantener el juicio legal de reinstalación, iniciado en cuanto salió de la asamblea turbulenta.

Amigos y seguidores del Director eran también amigos y seguidores de Deschamps. Gente calificada de menor porque habían sido huesos y como periodistas apenas estaban creciendo: Belmont, Reynaldos, Hidalgo y los hermanos Ramírez de Aguilar. Al final la balanza favoreció al Director. Nadie pediría la reinstalación de Deschamps. La gente menuda, amigos también del Director, nada hizo para impedir la expulsión. Porque no había nada que hacer o porque formularon débiles protestas. Las hubo pero en las cantinas, si es que llegaron a abogar por Deschamps, como afirman algunos que lo hicieron. La gente poderosa tampoco participó o no trascendió que participara. Dejaron que los hechos

se dieran conforme determinaran la circunstancias. No movieron un dedo para reencauzarlas, dijo Eibi, y votaron por la expulsión. Es lo malo de rodearse de gente de segunda. Desconocían la posibilidad de abstenerse porque su cultura en materia de asambleas fuera lacustre, llena de lagunas. El amigo de Deschamps, compañero y colaborador en

Excélsior, Rodolfo Rozas Zea, se abstuvo de votar. Lo mismo René Avilés Fabila y Jeannette Becerra Acosta. Las más grandes traiciones se han dado en los periódicos, dicen los periodistas. En el caso del Loco, dijo el Patán, la traición fue múltiple, de todos quienes se decían sus amigos, incluido el CDG. ¡Qué ca! ¡No mames!... MAC no participó, dijo él mismo, porque abandonó la asamblea debido a una desgracia ocurrida a

Petunia. Le dejó su voto a Guillermo Mora Tavares y éste lo arrojó a la pila de leña verde sobre la cual ardió el Subdirector de Ediciones Especiales, Eduardo Deschamps.

A Deschamps se le atribuye el nombre del Uno y la contratación del diseñador Pablo Rulfo. Querían un formato moderno y manuable, no el tamaño estándar complicado de leer por los pases de una página a otra y a otra más, como el de Excélsior. El Director no le

restó méritos a Deschamps pero filtró la versión de que el título se le había ocurrido a él, al Director.

El formato estaba inspirado en el diseño de El País de Madrid, inspirado a su vez en Le Monde de París, y éste en el de... El Director había viajado a Madrid para estudiar lo moderno en cuanto a fondo y forma.

Las versiones del Director y de Deschamps se difundieron de tal modo que nadie supo a ciencia cierta quién había sido el creador de qué. Una de las innovaciones fue insertar los textos de opinión o de análisis en las secciones correspondientes. Así desaparecieron las dos planotas trufadas de artículos sesudos. La concepción respecto al contenido y diseño estaba desarrollada a la perfección en El País, dijo Eibi, pero fue imposible implantarla en el Uno. Sin malinchismos. ¿Cómo erradicar la verborrea de los políticos y de los funcionarios públicos?, se preguntó MAC. ¿Cómo transformar la masquiña de los boletines en notas legibles y atractivas? La propuesta del nombre del Uno no la hizo Deschamps, dijo el JR 1.

Discutíamos detalles cuando alguien mencionó el nombre (¡Deschamps!), y el Director dijo que le pusiéramos así. Fue como surgió, en la chorcha, agregó el JR 1. Deschamps nada tuvo que ver con el cabezal, aunque no recuerdo quién fue. ¿Por qué no pudo haber sido Deschamps?, preguntó Eibi. ¿Por qué le niegan ese crédito? Fue el Director, dijo la Neneka Adriana Malvido. Así me lo declaró el ex Subdirector P. en una

entrevista. Lo bautizó así, le dijo el ex Subdirector, pensando en que "Uno somos nosotros, los que hacemos el periódico, y otros son los lectores". No, el nombre se me ocurrió a mí, ¡ja ja!, dijo Deschamps. En España había aparecido el Cambio 16 y en Argentina Página 12.

La posibilidad estaba en el aire. Haya sido Deschamps el inventor del título o de las adaptaciones de la forma a las necesidades locales, o no haya sido Deschamps, su trato era difícil, y los espíritus débiles lo evitaban. Mientras tanto, sus simpatizantes decían que era un notable periodista de extracción reporteril y con vasta experiencia en la edición de periódicos. 🐱

* Ahora sí, este mes, Axial-Colofón publicará Morir de periodismo, séptima novela de MAC.



José C. Salinas